

Mariano C. Guillén Riquelme

La mujer en la fotografía erótica. De los primeros daguerrotipos a la difusión de la imagen sicalíptica¹ en el siglo XX

Resumen: El nacimiento de la fotografía en 1839 marcó el inicio de una nueva concepción artística basada en la captura de imágenes reales sobre un soporte físico. En el presente artículo analizaremos cómo ya desde los inicios, los primeros fotógrafos fijaron su mirada en el cuerpo desnudo, siguiendo una especie de ritual que ha perdurado hasta nuestros días. En ese contexto, examinaremos la cosificación de la mujer dentro de los tres grandes grupos de fotografías de desnudos que existen: antropológicas, eróticas y pornográficas.

Palabras clave: Fotografía, mujer, cosificación, antropológico, erótico.

Abstract: The birth of photography in 1839 marked the beginning of a new artistic conception based on the capture of real images on a physical medium. In this article we will analyze how, from the beginning, the first photographers fixed their gaze on the naked body, following a kind of ritual that has lasted to this day. In this context, we will examine the objectification of women within the three large groups of nude photographs that exist: anthropological, erotic and pornographic.

Key Word: Photography, woman, objectification, anthropological, erotic.

Desde que surgiera la fotografía en el año 1839 de la mano del francés Louis Daguerre, la representación de la anatomía humana desprovista de toda vestimenta ocupó un lugar preferente dentro del catálogo de los primeros daguerrotipos². Una circunstancia que sin duda está relacionada con la seducción del cuerpo y su consideración a lo largo de la historia como un atractivo objeto de deseo. Además, las imágenes positivadas que

proporcionaba la cámara oscura eran sinónimo de imparcialidad, rigor y máxima fidelidad a lo real³; todo lo que otorgaba una mayor verosimilitud a las formas que captaba el nuevo invento. No obstante, los desnudos en pintura y escultura ya constituían un género artístico entre las civilizaciones más antiguas, casi siempre asociado al arquetipo de la perfección e incluso simbolizando ideales de sexualidad y fertilidad⁴.

(1) El adjetivo sicalíptico/a, es un término del argot teatral y literario español utilizado en la primera mitad del siglo XX que, según la R.A.E., significa malicia sexual, picardía erótica. La etimología propuesta por los académicos de la lengua es del idioma griego «σῦκον», higo, y «ἄλειψις», frotamiento o acción de untar. Este vocablo fue creado por publicitarios y aparece por primera vez en 1902, en el anuncio de una obra pornográfica en el diario *El Liberal* de Madrid. El uso más frecuente no es sicalipsis, sino el adjetivo sicalíptico, cuyo significado, más allá de la definición académica reseñada al comienzo, es obsceno o pornográfico.

(2) Figari, C. E. "Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros", en *La ventana. Revista de Estudios de Género*. Vol. 3 N° 27. 2008. "Hasta 1860 se habrían realizado más de cinco mil daguerrotipos eróticos. En Francia también se popularizaron las fotografías microscópicas a través de pequeños visores que a la luz dejaban ver la imagen erótica".

(3) Guixà Frutos, R. "Iconografía de la otredad: El valor epistemológico de la fotografía en el retrato científico en el siglo XIX", en *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen*. N° 4, 2012, pp. 53-73. Pág. 53.

(4) El ejemplo más conocido es la Venus de Willendorf, una escultura de busto redondo que representa la figura de una mujer desnuda donde los pechos, abdomen, vulva y nalgas son extremadamente voluminosos. Está datada entre los años 30.000 a.C. y 25.000 a.C.



Postal etnográfica. Nativos de Senegal.
Primera década siglo xx.

Bastan como ejemplos el realismo en las pinturas eróticas de Pompeya o Herculano; los relieves cerámicos de Arretina del período imperial romano que muestran escenas de amantes en la cama; o la conocida copa Warren, de la misma época que la anterior, que fue decorada con representaciones en relieve de dos varones practicando sexo anal⁵.



Fotografía a la albúmina. Desnudo erótico simulando a las Tres Gracias de Rubens. Año 1905.

En cualquier caso, los esquemas morales del mundo antiguo variaron a lo largo del tiempo, sobre todo desde que las grandes religiones mono-teístas impusieron sus rígidos preceptos al comportamiento sexual. Así, por ejemplo, la cultura judeo cristiana estigmatizó la desnudez humana⁶, a la que cubrió tras un velo de vergüenza e indignidad que aún sigue atormentando a millones de creyentes en el mundo. Este desprecio al cuerpo, y por ende al placer sexual, tendrá mucho que ver con el enaltecimiento del alma, y la sumisión al poder establecido⁷. Ambas cuestiones ejercieron un efecto represivo en las sociedades donde fueron implantadas, si bien la mayoría de religiones

(5) La copa Warren, cuyos orígenes se remontan al antiguo Imperio romano, ha llegado hasta nuestros días bajo una severa polémica debido a las explícitas escenas de sexo homoerótico que se esculpieron en su relieve. Se desconoce la fecha exacta de su fabricación, pero los historiadores la datan del primer siglo d. C. Probablemente fuese fabricada por las manos de un experto artesano griego durante el reinado de influencia helenística de Nerón. La cara A de la copa nos enseña un esclavo dando placer a su amo mediante el coito anal.

(6) Martínez Salanova, E. "Erotismo, arte, manifestaciones eróticas", en *Aulario. Revista digital de comunicación*. Vol. 1, p. 38. 2019. "Fue a partir de la religión Judeo Cristiana, cuando todo lo vinculado al sexo fue visto como pecaminoso, vergonzante, algo contrario a una vida virtuosa. Tanto es así, que al menos en el mundo occidental y cristiano, todas las imágenes con sexo expuesto suelen ser censuradas y su exhibición prohibida al público salvo excepciones como en el caso de épocas románicas o en el renacimiento".

(7) Fisac Seco J, *La civilización pervertida o la ética sadomasoquista cristiana*. Ed Lulú.com. Londres. 2013, p. 5.

penalizaron los aspectos libidinosos vinculados al coito, considerándolos demasiado próximos al mundo animal, groseros o depravados.



Postal erótica. Mujer semidesnuda con fondo bucólico. Año 1912.

Un pesado lastre con el que hemos cargado hasta nuestros días y que la fotografía, con sus atrevidos retratos de desnudos, contribuyó a mitigar. La única salvedad fue constatar que la mayoría de *destapes* los protagonizó la mujer⁸, lo

que nos llevaría a considerar los inicios de la fotografía y aún las posteriores décadas como de un sesgo marcadamente machista y sustentado en los estereotipos de género, máxime teniendo en cuenta que, además, los hombres fueron los grandes consumidores de aquel nuevo *servicio*. Las improvisadas modelos saldrían de burdeles y cabarés del París más libertino de mediados del XIX, quedando inmortalizadas en daguerrotipos, calotipos y ferrotipos. El que fuera denominado *bello sexo* se convertiría, una vez más, en objeto de consumo y goce de las elites sociales masculinas que con avidez demandaron estas placas de plata o cobre plateado, donde quedaban grabadas estas imágenes sicalípticas, por lo general obtenidas en la clandestinidad del estudio y a elevados costes⁹.

Ya la segunda mitad del siglo XIX las copias en papel de albúmina sustituyeron a los viejos soportes de metal y cristal, abaratando los gastos a la hora de reproducir imágenes en grandes cantidades. Así se inundó el mercado con toda clase de fotografías que iban de una dimensión artística a otra erótica, pasando por lo pornográfico. Este hecho coincidió en el tiempo con las críticas más acerbas de sectores moralistas y conservadores de la sociedad, indignados como siempre ante lo pecaminoso del asunto¹⁰; en particular cuando las poses femeninas academicistas, las que nos recordaban los cánones de belleza griega, se tornaron en insinuantes odaliscas que mostraban claramente sus genitales o expresaban impudicia en la mirada¹¹. En todo caso, podemos diferenciar tres grandes grupos de fotografías de desnudos que han convivido en el tiempo: antropológicas, eróticas y pornográficas. A continuación, examinaremos cada una de estas variedades, descubriendo cómo, a pesar de mantener un mismo hilo conductor, poseen sustanciales diferencias.

(8) Muñoz-Muñoz, A. M., Barbaño González-Moreno, M B. “La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía”, en revista *Arte, Individuo y Sociedad*. N° 26 (1). 2014, pp. 39-54. “La fotografía tiene significados polisémicos como consecuencia de sus diferentes usos; podemos hablar de fotografía como género artístico, como documento científico o histórico, o como testimonio vital de la vida del individuo. En todos ellos la mujer ha actuado como musa del artista, que suele ser varón, plasmando la mirada patriarcal sobre la imagen”.

(9) Ídem, p. 39. “La fotografía tiene significados polisémicos como consecuencia de sus diferentes usos; podemos hablar de fotografía como género artístico, como documento científico o histórico, o como testimonio vital de la vida del individuo. En todos ellos la mujer ha actuado como musa del artista, que suele ser varón, plasmando la mirada patriarcal sobre la imagen”.

(10) Acosta de Arriba, R. “Mirar por la cerradura: Fotografía del cuerpo y erotismo”, En revista *Sexología y Sociedad*. Volumen 15, N° 40. 2009, p. 16. “Desde luego, no faltaron otros enemigos, como las sectas protestantes fundamentalistas alemanas que condenaron desde la teología el nuevo invento, esgrimiendo la prohibición del Éxodo 20:4 (No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe en la tierra)”.

(11) Ídem, p. 17.



Postal erótica. Mujer desnuda tocando el violín. Año 1912.

En cuanto a las denominadas fotografías antropológicas¹² o etnográficas, hay que buscar sus orígenes en los grandes viajeros de finales del siglo XVIII, cuando aún no se conocía la fotografía y los dibujantes tomaban apuntes al natural de la realidad social que visitaban. Luego, aquellos largos periplos serían transcritos a voluminosas enciclopedias donde los bocetos se transformaban en magníficos grabados al cobre o la madera. Así fue como nacieron los estudios etnográficos que ilustraban por primera vez las costumbres de los nativos, generalmente situados en países y tribus remotas. Dichos estudios tenían la finalidad de comparar similitudes y diferencias entre razas,

o tratar a los indígenas como simples objetos de un estudio científico anatómico. Al fin y al cabo, todo el concepto colonial decimonónico estuvo basado en el más rancio etnocentrismo y en la alteridad de lo exótico.



Fotografía a la albúmina. Escena de lesbianismo. Año 1900.

Esta forma de catalogación, en la actualidad muy denostada por la propia disciplina antropológica, supuso entonces una mirada paternalista sobre nuestros semejantes; además de evidenciar falta de imparcialidad y estar sometida a distintas interpretaciones¹³. Más tarde, los antropólogos utilizaron la cámara fotográfica para estudiar las culturas de los pueblos más alejados de la civilización, como fue el caso de Bronislaw

(12) Castillo Ramírez, G. "La fotografía como registro antropológico. Aproximaciones, alcances y limitaciones de la imagen fotográfica como fuente y representación de la otredad", en revista *Margen*. N° 77. Julio 2015. "Desde los comienzos de las disciplinas antropológicas en el siglo XIX, la imagen fotográfica, como forma y técnica de registro visual, ha desempeñado un rol importante como medio de generación de información empírica en torno a variados colectivos humanos, especialmente en el transcurso del trabajo de campo en pueblos con culturas y tradiciones históricas diferentes a las modernas sociedades occidentales de Europa y Estados Unidos".

(13) Lara López, E. L. "La fotografía como documento histórico artístico y etnográfico: una epistemología", en *Revista de Antropología Experimental*. N° 5, 2005. Texto 10, p. 19. "Una fotografía admite diferentes lecturas y, por tanto, distintas interpretaciones en función del contexto en el que se analice y/o del historiador que interpele la imagen, porque la fotografía es un signo icónico cuya decodificación depende de la formación académica y vivencial del historiador, de su marchamo cultural y, para qué negarlo, de la potencialidad evocadora que en el investigador despierte esa fotografía"

Malinowski en su célebre obra *La vida sexual de los salvajes del noroeste de Melanesia*, escrita en 1932. Será precisamente durante los años treinta del siglo xx, con las expediciones de prestigiosos antropólogos franceses, cuando surgieron los departamentos especializados en el tratamiento de fotografías en los museos etnográficos¹⁴. A ese respecto, si analizamos las instantáneas de aquel momento, ya descubrimos matices de sensualidad en la mayoría de los retratos, donde parece buscarse un componente más erótico que una representación de la diversidad biológica y socio cultural de la humanidad¹⁵. Para concluir este apartado, decir que la fotografía etnográfica con inclusión de cuerpos desnudos también llegó a la tarjeta postal, tan en boga en los inicios del siglo xx. Multitud de aldeas y poblados africanos, sudamericanos y asiáticos fueron cribados por fotógrafos que captaron las miradas desconcertadas de los naturales. Como afirma el antropólogo Carlos Massota, en la mayoría de casos se trata de una iconografía que no tuvo por objeto un registro cultural “sino operaciones de estereotipación de lo indígena¹⁶”. Más aún, pasaron a engrosar una suerte de inventario en la burguesía intelectual que coleccionaba por puro esnobismo ese tipo de imágenes, siempre observando aquellos cuerpos semidesnudos sobre una atalaya de superioridad moral.

Respecto a la fotografía erótica, ya sabemos que la curiosidad por nuestro cuerpo en estado natural ha sido una constante a lo largo de la historia, quizá porque se trata de un vehículo de transmisión que nos interrelaciona de muchas formas y a distintos niveles. Tras su contemplación, procesamos sentimientos de sensualidad y voluptuosidad que trascienden lo meramente físico. Es en ese punto donde surge la noción de erotismo, entendido como un sentimiento capaz de despertar la atracción entre los humanos a una escala emocional. El concepto de arte en lo erótico se nos presenta entonces como una sublimación de los sentidos que va mucho más allá de las necesidades sexuales, vinculándose a unos

valores estéticos, de los que suele estar exenta la pornografía¹⁷. Quizá por todo ello los flamantes objetivos fotográficos tuvieron predilección por destapar ese absurdo manto de recato que había cubierto la verdad de nosotros mismos durante siglos; una verdad oculta que nos brindaba la oportunidad de generar arte y belleza a partes iguales.

Como ya hemos visto, el erotismo ha estado presente desde que el ser humano realizara sus primeros diseños artísticos, bien fuera en pequeñas tallas óseas, bien dibujando en las paredes de las cavernas donde vivía o decorando sus estancias y enseres. Estas imágenes nos adentran en un mundo de provocación y delicadeza que conduce a lo íntimo, a una esfera profunda donde subyace lo más atávico; probablemente donde nacieron las obras de arte en el mundo antiguo.

De ahí que la fotografía erótica comenzase mostrando modelos que posaban como auténticas esculturas griegas o pinturas del Renacimiento: mujeres reclinadas sobre divanes muy ligeras de ropa, o sosteniendo vasijas de cerámica, siempre manteniendo un tono enfático que las enmarcaba en el contexto de los cánones más clasicistas¹⁸. En la actualidad sigue manteniéndose esa tenue diferencia entre lo erótico y lo pornográfico, toda vez que el primero mantiene las mismas premisas que cuando se inició, subrayando las virtudes de la sutileza frente a lo procaz.

(14) López Sanz, H. “¿Fotografía antropológica o antropologizada? de la fototeca del museo del hombre a la iconoteca del museo du quai branly”. En *Revista Valenciana d’Etnologia*. N° 4. 2008, pp. 5-17.

(15) Tylor, E. “Dammann’s race-photographs”. En *Nature*, vol. XIII, 1876, pp. 184- 185.

(16) Massota, C. “Almas robadas. Exotismo y ambigüedad en las postales etnográficas argentinas”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano*. N° 19 Buenos Aires República Argentina. 2003, pp. 421-440, p. 422.

(17) Ema Llorente M. “Erotismo y pornografía: Revisión de enfoques y aproximación al concepto de erotismo y de literatura erótica”, en *Anuario de letras, lingüística y filología*. U.N.A.M. Vol. 8, N° 2. 2020, p. 363.

(18) Figari, C. E. “Placeres a la carta: consumo de pornografía y...” Op. Cit. “Así comienzan a desfilar por la antigua fotografía salomés, cleopatras, matronas romanas, majas, odaliscas y virginales afroditas, muchas de ellas en situaciones decididamente lésbicas”.



Postal pornografía. Coito con fondo marino. Año 1910.

En cuanto a la fotografía pornográfica, se trata de imágenes que nos muestran relaciones sexua-

les de forma clara y explícita, con el propósito de provocar la excitación del receptor. En esta iconografía introducimos el concepto de excitación sexual como un elemento fundamental para diseñar el contenido de las escenas. Por otra parte, tampoco la pornografía nació con los primeros daguerrotipos antes, al contrario, sus orígenes datan igualmente del mundo antiguo; como sucede con el culto ancestral que se rendía al falo y al útero; o los centenares de relieves del Kama Sutra que figuran en los templos hinduistas de Khajuraho; o los numerosos dibujos chinos con representación de actos sexuales que datan de la dinastía Chin. Pero sería con la irrupción de la fotografía en papel hacia finales del siglo XIX cuando se producirá una democratización en la producción de revistas, fotos y postales; dejando de ser un artículo casi de lujo, reservado a una minoría acaudalada, a convertirse en un mercado al servicio de todos. La pornografía entraba de lleno en la sociedad contemporánea, aunque la mujer seguiría ocupando un segundo plano en las imágenes del coito, sometida a la dominación masculina o abocada a practicar escenas de homosexualidad femenina. Muchos años después, el cine, la televisión y la era digital han elevado el consumo de pornografía a cotas impensables, si bien sigue manteniéndose todavía ese desequilibrio entre sexos que ha llevado a grupos de activistas feministas a reivindicar y seguir en la lucha contra la producción de pornografía como fuente de violencia en contra de las mujeres¹⁹.

Bibliografía

- Acosta de Arriba, R. "Mirar por la cerradura: Fotografía del cuerpo y erotismo", en *Sexología y Sociedad*. Volumen 15, Nº 40. 2009.
- Castillo Ramírez, G. "La fotografía como registro antropológico. Aproximaciones, alcances y limitaciones de la imagen fotográfica como fuente y representación de la otredad", en revista *Margen*. Nº 77. Julio 2015.
- Ema Llorente M. "Erotismo y pornografía: Revisión de enfoques y aproximación al concepto de erotismo y de literatura erótica", en *Anuario de letras, lingüística y filología*. U.N.A.M. Vol. 8, Nº 2. 2020.
- Figari, C. E. "Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros", en *La Ventana, Revista de Estudios de Género*. Vol. 3 Nº. 27. 2008.
- Fisac Seco J, *La civilización pervertida o la ética sadomasoquista cristiana*. Ed Lulú.com. Londres. 2013.
- Guixà Frutos, R. "Iconografía de la otredad: El valor epistemológico de la fotografía en el retrato científico en el siglo XIX", en *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen*. Nº 4. 2012.
- Lara López, E. L. "La fotografía como documento histórico artístico y etnográfico: una epistemología", en *Revista de Antropología Experimental*. Nº 5, 2005.
- López Sanz. H. "¿Fotografía antropológica o antropologizada? de la fototeca del museo

(19) Rengifo Streeter, M. J. "La Pornografía en la obra de Andrea Dworkin: mujer y desconexión moral". En *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*. Julio-diciembre. Vol. 8. Nº 2, 2018.

del hombre a la iconoteca del museo du quai branly”, en *Revista Valenciana d’Etnologia*. Nº 4. 2008.

Martínez Salanova, E. “Erotismo, arte, manifestaciones eróticas”, en *Aulario. Revista digital de comunicación*. Vol. 1. 2019.

Massota, C. “Almas robadas. Exotismo y ambigüedad en las postales etnográficas argentinas”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano*. Nº 19. 2003.

Muñoz-Muñoz, A. M., Barbaño González-Moreno, M B. “La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía”, en revista *Arte, Individuo y Sociedad*. U.C.M. Nº 26. 2014.

Rengifo Streeter, M. J. “La Pornografía en la obra de Andrea Dworkin: mujer y desconexión moral”, en *Humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*. Julio-diciembre. Vol. 8. Nº 2. 2018.